

¿CiU resiste?

FRANCESC DE CARRERAS

LA VANGUARDIA, 15.03.08

De los resultados electorales del pasado domingo en Catalunya suele hacerse el siguiente resumen: el PSC alcanza una victoria histórica, CiU resiste, el PP mejora un poco, ICV va a la baja y ERC es el gran derrotado. A mi parecer, una de las conclusiones es dudosa: ¿CiU resiste? Veamos.

Sin entrar en un análisis más detallado, que los expertos llevarán a cabo en las próximas semanas, a primera vista puede ser más o menos correcto decir que "CiU resiste" si tenemos en cuenta sólo los resultados del 2004. Ahora bien, decimos "más o menos" porque no cabe ocultar que, si bien CiU mantiene la misma proporción de voto en Catalunya que en las anteriores elecciones, pierde la friolera de 114.000 votos, que no es poco. Pero este no es su peor dato electoral si tenemos en cuenta que la participación en Catalunya disminuyó en cinco puntos y repercutió en todos los partidos, a excepción del PSC.

El peor dato para CiU se deduce de estudiar su pérdida de votos en una secuencia más larga, desde las elecciones generales del 2000. Efectivamente, entre esta fecha y el 2004, CiU perdió cinco diputados - pasó de 15 a 10- que, en su mayoría, fueron debidos a votos que pasaron de CiU a ERC, es decir, no se movieron del campo nacionalista. Pues bien, resistir el pasado domingo respecto a los resultados del 2004 - CiU ha obtenido los mismos diputados que entonces- indica que los convergentes no han recuperado para nada el peso electoral que

entonces perdieron en beneficio de ERC, en el preciso momento en que esta los ha dilapidado. Por tanto, CiU ha resistido, pero respecto a sus mínimos históricos.

Quien se ha beneficiado de todo ello ha sido el PSC, aumentando en cuatro diputados su ya numerosa representación parlamentaria. Podía suceder que los sufragios perdidos por CiU e inclinados hacia ERC en el 2004 le retornasen ahora al disminuir en la misma medida los de los republicanos: el voto pasaba así de unos nacionalistas a otros, lo perdido en el 2004 se recuperaba en el 2008. Pero no, no ha sido así: este voto nacionalista se ha volatilizado en este campo y ha ido a parar al área de los partidos estatales, ha pasado del nacionalismo al sucursalismo, para decirlo en estos conocidos términos. Un triunfo claro de la hábil estrategia socialista.

Quizás este ha sido uno de los riesgos de centrar la culpa de todos los males de Catalunya, de todos los males de la patria, en Rajoy y su partido. Obviamente, en unas elecciones generales tan bipolarizadas el mejor modo de votar contra el PP es hacerlo a favor del PSOE, no a favor de los pequeños partidos nacionalistas: la partida se juega en Madrid. Una CiU muy debilitada ha resistido pero no ha recuperado el voto perdido. No sé si CiU está en condiciones de "cobrar por adelantado", como sostenía Pujol. Más bien sólo está en condiciones de implorar alguna limosna de Zapatero, con permiso del PSC.